

# GLORIA DE LA TRIBU YAQUI

Salvador Coronado

Image not found.

# Capítulo 1

Hoy, buscando en los archivos del recuerdo, traspase los linderos de lo ignoto, confundido entre tantas cosas bellas, pude ver muy de cerca mil destellos del amor que sublime y verdadero me brindo la caricia inmerecida de sentir con certeza que es la vida ante todo amor del absoluto y, se muestra a los sentidos tan pequeña cuando vamos por ella sin amor.

Traté de vivir ese momento, sintiendo la morena tierra húmeda, el aroma intenso de los sahuaros y mezquites respetados por el tiempo y la sequía, en un eterno verano incandescente que succiona la humedad de los lagos ya marchitos, lugar que fue escenario de aquella deliciosa sensación de sentirme el dueño de la tierra, cuando nos amábamos en paz, mi gran amor y yo, borrachos de canticos sonoros de aves que cumplían con lo suyo, y ahí los dos completamente ebrios, sin pensar en el futuro ni el pasado, solo sentíamos el presente, mirándonos a los ojos y buscando nuestros labios sedientos por unirse, envueltos en un murmullo del viento que pasa con violencia entre los mezquites y sahuaros de esta mi tierra yaqui, riéndonos y jurándonos amor eterno, convencidos de que éramos los únicos en el mundo que habíamos descubierto el amor, pretendiendo prolongar ese momento y con ansias desesperadas buscando cada uno el alma del otro, comunicándonos con palabras entrecortadas y explorando los cuerpos encendidos por la dicha de tenernos el uno para el otro, ignorando la primavera y el verano, sin sentir el frío del invierno que aventaja al otoño en esta bendita tierra, que en un solo momento por la gracia divina, llegó a ser testigo de su propia existencia. Y ese recuerdo mío, bienaventurado entre todos los recuerdos, me hizo vislumbrar que hay algo más allá y más bello que ese amor, y que ese algo se encuentra escondido entre la quejumbrosa existencia de mi gente que añora ser feliz eternamente sin sospecharlo, queriendo prolongar su vida en una eterna felicidad, ligada a la ansiosa desesperanza que les da la dicha de sentirse padres sin la responsabilidad que el desarrollo de extrañas culturas han inventado, sin molestarse por el bienestar de sus hijos, permitiendo que vivan su niñez con el rigor natural de su inocencia, ignorando por completo la administración pública de su país y desconociendo los métodos básicos para hacer producir la tierra, a la cual ahora mira con singular indiferencia, esperando sin ninguna prisa, tal y como lo hacen los venados y los pájaros, esperando que la naturaleza los provea de su alimento fundamental, sin considerar que el gobierno estatal y federal existe, como si su cultura y la cultura nacional estuvieran sustancialmente separadas, y así teñida la página de su conciencia ciudadana por la más pura y alba combinación de colores, que surgen por la rendija de sus ojos en espontánea expresión de la naturaleza, manifestándose el poderío de su espíritu, soportado por el adagio aquel que dice: lo que comas hoy,

mañana caminará, verá y sonreirá por ti.

Veo también en mi pueblo de piel morena, el estigma espiritual de una raza que tiene un principio, pero que su fin se encuentra en manos de Dios, raza que se resiste a desaparecer, después de que sus principios naturales y religiosos, fueron sustituidos brutaemente por la impositiva aparición de la conquista española en los siglos XV y XVI, por otros principios investidos de salvaje imperialismo que trae consigo el comercio desmedido y la imposición por la fuerza de productos que vinieron para convertirse en indispensables en el diario vivir de mi gente, y que marcaron el inicio de la palabra desgracia y sufrimiento en los labios de las mujeres, que siendo madres o sin serlo pueden ver como la valentía, el garbo y la gallardía, de sus varones yaquis se ha ido perdiendo en demostraciones de ineptitud y de cobardía, envuelta en débiles protestas ante un gobierno que ocupa ilegalmente sus tierras y no los provee con lo necesario, para que sigan viviendo decorosamente, inmersos en el vicio de la cerveza, el alcohol y las drogas, consentidas por el gobierno federal, estatal y municipal, con el descuido subsecuente de la educación de sus hijos, conforme con el maltrato que sufren en las escuelas de gobierno, consintiendo en las expulsiones de los centros de estudio a causa de las drogas, que sin escrúpulo alguno se les vende a toda persona que así lo solicite, incluyendo a veces niños, estudiantes de secundaria en adelante, mientras que los menores que han abandonado sus estudios, observan el comportamiento de los mayores, mirando con naturalidad su conducta que se consigue bajo los efectos de la droga que ya alcanzan a sospechar, festejándolo con disimuladas sonrisas y con una agudeza mental que está próxima a desaparecer para siempre, y observan con verdadera alegría, los destellos de talento de sus hermanos que tarde o temprano se convierten en huéspedes de las cárceles que siempre están expeditas para albergar los despojos que un gobierno indiferente hacia mi raza ha conseguido transformar a aquel que una vez fuera un pueblo indomable.

La muerte de aquel valor no domado, acabo por completo con las generaciones de sonorenses indómitos y rebeldes y por amor a su gente y su territorio, solo unos cuantos de los que lograron sobrevivir a la cultura extraña que los había invadido, aún perduran, perdidos entre los matorrales y los cerros, solitarios y dedicados a la contemplación y a la penitencia, en cuyo sacrificio fincan la respuesta de sus dioses espirituales, arrepintiéndose y culpándose por no haber sabido defender el espíritu de su pueblo, que ahora ven como un pueblo que no les pertenece, porque se los ha tragado la ignorancia y el desprecio por las tradicionales costumbres de su raza, costumbres que son las únicas en este rincón del país, que tienen algo de sabiduría que está ligada a la verdadera esencia del ser humano, y que ahora comprenden que una raza que se ha separado física y espiritualmente no puede sobreponerse a la adversidad de su destino, que ahora les deviene amargo, sin la unidad completa de su gente, que se traiciona entre si por la aparición del dinero

incrustada en las costumbres de ellos. Quizá una de las costumbres más fuertes que interrumpieron la propagación de la cultura yaqui por todo el mundo, para que aquí, allá y acullá, el ser humano entendiera que los pueblos tienen su propia formación a través del conocimiento que se cimenta en una religión, en la disciplina militar, en el respeto a las personas de mayor edad, en el cultivo constante del espíritu y en el amor a los que nos rodean. Porque todo eso era mi pueblo, un conjunto de creencias y dogmas acerca de su divinidad unipersonal, de sentimientos de veneración y temor a su dios, investidos de altos conceptos morales y de prácticas para rendirle culto a un dios que actualmente se resiste a desaparecer, cuya existencia estaba ligada al sacrificio y ofrendas, porque entendían perfectamente que sin sacrificio personal la verdadera religión no existe.

Era muy notoria la enseñanza de la moral, el arte y la ciencia que tuvo este pueblo, la observancia de sus leyes y mandamientos que eran producto de la resistencia que oponían a la deformación de su credo, donde se cimentaba todo el andamio de su carácter, al cual daba fuerzas al gran espíritu de esta raza que trazaba con humilde conocimiento, la natural formación de la conducta de sus congéneres, la que se traducía reverencialmente en la veneración a sus mayores, en donde no se respetaban las canas sino la sabiduría que cada persona adquiría conforme llegaba a la mayoría de edad, con el conocimiento que posteriormente se vería coronado por resplandecientes cabellos blancos, símbolo de su realización como hombre completo y como producto de esta tierra árida, que fue y es su morada.

El libre modo de vida que llevaba mi raza yaqui, ausente de desórdenes mentales, que produce el deseo ardiente de conseguir poder, riquezas dignidades y fama, coloca a mi pueblo como una de las razas con mas disciplina interna y sabiduría para dirigir a sus nuevas generaciones, quienes con su doctrina, supieron por el respeto a sus padres, madres, hermanos y dirigentes, sacerdotes y los sabios concedores del espíritu humano, emprender el camino hacia la formación de sus propios ideales, cultivando disciplinas de conductas mucho muy superiores a las que ha conocido jamás otra raza en México, probablemente comparada con la disciplina y conocimiento de los grandes maestros, capaces de ver mucho más allá de donde puede ver el ser humano común y corriente.

Supe y pude ver en aquella dimensión, que mi tierra yaqui, está llena de misterios y arcanos, que fueron empleados para lograr la superación espiritual de mi raza, conocimientos que fueron absorbidos por la aparición de la conquista, por un conjunto de personas que solo pudieron evidenciar estos conocimientos como superficiales, fuera del alcance de sus deseos y conocimiento, utilizando estos conocimientos con el fin de obtener con ellos prebendas materiales, destruyendo de esta manera, un conocimiento que hasta la fecha se guarda celosamente, por unos cuantos guardianes de este tesoro, que jamás permitirán la contaminación de su

cultura por esta barbarie venida del exterior, y todo por amor a su raza  
yaqui.